



Marco Aurelio
AGUILAR MATA

Subir la Cima



Marco Aurelio
AGUILAR MATA
Subir la Cima

Marzo/Abril 2026



Marco Aurelio Aguilar Mata
Cartago 1913 / 2000
Autorretrato en Contee
sanguineo sobre papel
Colección del CUC

EXPOSICIÓN "SUBIR LA CIMA"

Marco Aurelio Aguilar Mata (1913–2000)

La exposición "Subir a la Cima" es un acto de memoria, gratitud y justicia cultural. Con esta retrospectiva, el Museo rinde un reconocimiento póstumo a Marco Aurelio Aguilar Mata (1913–2000), uno de los artistas cartagineses más significativos del siglo XX, cuya obra dejó una huella profunda en la identidad visual y espiritual de nuestra región.

Este homenaje nace del agradecimiento. Marco Aurelio no solo fue un pintor prolífico; fue un observador sensible de la vida y del paisaje. En sus lienzos dialogan la montaña y la memoria, la figura humana y el espíritu, la cotidianidad y la trascendencia. Pero, sobre todo, pintó recuerdos. En cada trazo dejó algo de su tierra y de su tiempo. Sus obras nos hablan del Cartago profundo: del silencio de los volcanes, de la luz que se posa sobre los campos, de los caminos que guardan historias y de la dignidad sencilla de su gente.

El título de esta muestra, "Subir a la Cima", simboliza tanto la geografía que habita su pintura como la metáfora de su propia vida: una trayectoria construida con disciplina, sensibilidad y amor por el arte. A lo largo de décadas de trabajo constante, Aguilar Mata forjó una obra coherente y profundamente arraigada en su entorno, que hoy forma parte esencial del patrimonio cultural cartaginés.

El reconocimiento que hoy se le tributa trasciende esta exposición. El Museo honra su legado de manera permanente a través de la Bienal que lleva su nombre, un espacio que impulsa la creación contemporánea y que confirma que su ejemplo continúa inspirando a nuevas generaciones. Su nombre no pertenece únicamente al pasado; es una presencia viva en el presente cultural de Cartago.

Para nuestra provincia, Marco Aurelio Aguilar Mata es más que un artista destacado: es símbolo de constancia, sensibilidad y fidelidad a la tierra. Su obra permanece, nos acompaña y nos invita a mirar con mayor profundidad aquello que creemos conocer.

Este catálogo acompaña una exposición que no solo muestra pinturas, sino que propone un encuentro con la memoria colectiva. Es una invitación a detenernos, a contemplar y a sentir. A subir, junto a él, a esa cima donde el arte se convierte en herencia viva y en motivo de orgullo para Cartago.

MPA. Frank Quesada Pereira
DIRECTOR
Museo Municipal de Cartago

MARCO AURELIO AGUILAR MATA

Subir la cima

La cima representa conquistar una meta. Subirla, significa coronar ese reto propuesto, liberar las ataduras del mundo para elevarse hasta mirar desde la altura la llanura o trifulca del día en la existencia. Esa cima simboliza también un campo de batalla, para vencer la montaña que nos doblega y se vuelve muralla infranqueable.

Marco Aurelio Aguilar Mata (Cartago 2013-2000) heredó los talentos artísticos de su padre el músico violinista Benito Aguilar Luna. Y esto marcó su vida al perseguir la empinada cuesta: ser artista pintor, docente en el Colegio de San Luis Gonzaga, Liceo Vicente Lachner, y Colegio Universitario de Cartago.

Se estima que este maestro cartaginés pintó al óleo u otras técnicas más de dos mil cuadros; así lo testimonia un artículo del periódico La Nación el 13 de octubre de 2000, a días de su fallecimiento.

Abundan en su temática -tan propia del tiempo y época en que él pintó-, los abordajes religiosos, plantas ornamentales, fruteros, árboles, retratos de personalidades de la sociedad cartaginesa, y, en particular, los paperos de Cot pintado en 1959 o localidades como Tierra Blanca, Pacayas, Rancho Redondo, además de personajes populares como el vendedor de flores del mercado o quienes las cultivan en aquellas zonas altas de

la provincia; bajan con sus cestos repletos de color y perfumes. Hizo suyos los paisajes de la campiña cartaginesa, pero también edificaciones emblemáticas de la provincia, como son las ruinas de la Parroquia Santiago Apóstol, la Basílica de Nuestra Señora de Los Ángeles, entre otras.

REDENCIÓN 1968

Esta pintura en gama de azules titulada Redención, pintada en 1968, exacerba nuestra memoria por su profundidad existencial y beligerante crítica social, don Marco la donó al IAFA para motivar a los pacientes a superar sus afecciones de salud que requieren de gran fuerza de voluntad y cada uno subir a su cima. Esta obra fue seleccionada para un homenaje que el Tecnológico de Costa Rica hiciera al maestro en los años ochenta, con una muestra en Casa de la Ciudad, titulada "Por una vida dedicada al arte".

Se trata de un individuo caído -por el alcoholismo o la drogadicción-, que intenta levantarse pero vuelve a caer una y otra vez, como en un movimiento cinematográfico, se propone superar la empinada roca (cima). El cuadro alude a la eterna lucha por la vida al estar cuesta arriba, cuando todo pesa y se debe empeñar a fondo para vencer la imposición de la reyerta intrapersonal. Algo en suma importante: la pieza desafía a reflexionar en el momento histórico y social cuando don Marco la pintó, impactado quizás por la reverberación en la sociedad que removía la faz de la tierra en los sesentas y setentas. A la hora de pintar y definir un tema, el artista consciente y sensible advierte presiones de la sociedad y aunque no concuerde con el estilo de vida imperante origen del estado social, debe romper dichas ataduras.



Marco Aurelio Aguilar Mata
Vista parcial de la muestra en
el Museo Municipal de Cartago.

En mi propio reto de escribir esta semblanza trato de comprender las motivaciones que el maestro tuvo para idearla; dónde está el origen de la empinada subida que representa para cualquier creador conceptualizar una obra. Pintada en 1968, año singular para la humanidad, conocido como “el París 68”, también tuvo repercusiones de este lado del océano, en México. Se recuerda la matanza de estudiantes en Tlatelolco, y las repercusiones que revolucionaron las prácticas sociales y culturales en mundo. No quiero decir con esto que el maestro tuviera que tolerar esos estilos de vida juveniles que revolucionaron la década de los setentas, pero sí estaba informado, pues él no está sumido en la “torre de marfil” que lo aísla de la realidad.

Además, en Cartago se gestó un importante movimiento que nació en las aulas de la Escuela de Arte Juan Ramón Bonilla, liderado por algunos discípulos y allegados suyos: El Grupo de Trabajadores de la Cultura La Puebla de los Pardos, que transformó el diálogo transversal entre el arte y cultura del pasado con el presente y por ende el futuro.

Quiero recordar estos procesos en el contexto de este homenaje, en tanto los artistas somos como seres sin piel, hipersensibles, evocando al poeta estadounidense Ezra Paound, advierten hasta el mínimo sismo que remueve la faz del planeta. Marco Aurelio fue una persona de elevada cultura, lo afirmo porque tuvimos amplias conversaciones acerca de las motivaciones para crear una obra, él era lector de las transformaciones que redimensionaban el mundo en ese entonces. De manera que Redención 1968, mueve a cuestionarme la naturaleza misma de la obra de arte y sus detonantes.

PARADIGMA DE LA VALIDACIÓN

El Museo Municipal de Cartago estableció en 2011 la Bienal de Arte Bidimensional, distinguiendo la memoria maestro. Los años setenta en Cartago, como se dijo, década de fundación aquella Escuela de Arte formadora de los artistas emergentes de la convulsa época en el panorama centroamericano, fue un lapso de diálogo intergeneracional que desprendió un núcleo de gente creativa y crítica que removió muchas actitudes en la cultura del país.

Otra institución educativa, Colegio Universitario de Cartago CUC, creó la Sala de exposiciones que lleva el nombre de este maestro, y un evento expositivo anual convocando para valorar el trabajo artístico de su comunidad. Como curador para este homenaje en el Museo Municipal, deduzco que su férrea identidad se vuelve paradigma al reflejar el sentido de convocatoria: Valorar y legitimar el trabajo creativo a nivel nacional, premian-do un número importante de creadores nacionales cuyas obras conforman hoy la colección de este museo.

ABISMOS Y DESPEÑADEROS

Para la coyuntura de cambio de siglo y milenio, el 2000, Cartago vió fenecer la luz que irradió en vida don Marco Aurelio, al traspasar las sendas de su existencia para subir a la cima del Irazú, aquel volcán que él llevó siempre en su entraña y pensamiento a donde quiera que fuera, tal y como expresa el poeta martinico Eduard Glissant en *Poética de la relación* 2018.

Pinceles, paletas, técnicas y contenidos son armas en la escaramuza del significado para un artista, y en su caso probó abundancia, elaborada con esmero en retratos de personalidades



Marco Aurelio Aguilar Mata
Los Pregoneros SF
Colección privada Cartago.

insignes, como el Benemérito Florencio del Castillo Villagra (óleo expuesto en el Salón de Sesiones de la Municipalidad de Paraíso, Cantón que fue cuna del prelado, allá en el Valle de Ujarrás durante la colonia, pero, además, esta pieza patrimonial celebró la repatriación de sus exequias desde Oaxaca, México a Paraíso en 1971, otro año que enmarca transformaciones sociales y culturales en el país: abrió la Primera Bienal de Pintura Centroamericana, organizada por el CSUCA, que trajo notables artistas del istmo y un jurado como la crítica colombiana-argentina Marta Traba, el mexicano José Luis Cuevas y al peruano Fernando Di Szizlo. Aunque don Marco ni ninguno de los artistas de La Puebla expusiéramos en ese evento, éste fue en suma crítico con actitudes complacientes en la cultura costarricense. Aparecen en sus cuadros personajes populares y labriegos sencillos, como los niños pregoneros anunciando las noticias de los periódicos a viva voz, como solía ocurrir en tiempos pasados antes que las redes sociales acallaran sus voces, y esa pintura se vuelve crítica social, denunciando la violencia y el trabajo infantil.

Por la imposibilidad de exponer físicamente una gran cantidad de sus creaciones, dificultad de moverlos de donde están fijados al muro, como la colección de 14 pinturas de gran formato que él pintó en 1955 para la Parroquia de Paraíso, expresando el tema del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de Ujarrás, y el traslado, precisamente de Ujarrás a Paraíso en 1832, ésta es la razón para proyectarlos de manera digital dentro de la muestra, para que el público cartaginés los aprecie y en tanto que para muchas personas la colección es totalmente desconocida.

Importa aclarar que los murales fueron pintados por don Marco para ser colocados en unos arcos del triunfo, con que los paraisiños erigieron al recibir la imagen de Nuestra Señora de Ujarrás, su patrona, al retorno de ser coronada por el cardenal ecuatoriano Carlos María de la Torre con la corona pontificia otorgada por el Papa de Pio XII en 1955. El mismo Arzobispo, en ese entonces, Monseñor Rubén Odio, recomendó que fueran eternizados en las paredes del templo católico, donde hasta el día de hoy son exhibidos.

Tanto el paisaje de la campiña, la ciudad y el entorno provincial, fue motivo para que este maestro creara una pintura de importante carga de interioridad, con anclajes activadores de sus inflexiones estéticas, pero también espirituales, sociales y hasta políticas. Son estados de ánimo, con las contingencias que todos sin excepción manifestamos y asumimos, sobre manera aquellos abismos que bordeamos en la vida para no sucumbir. Si la pintura no los aborda, vana sería enfrentar la reyerta en el campo de batalla: el lienzo que implica el contenido, la paleta de color, y la técnica.

La pintura de un individuo que se pasea por la costa de la mano de su niño (Tarde de Domingo, 1996), como buscando un Sol que caliente mejor, es otro motivo autorreferencial que infunde valor y posee simbolismos del significado de la paternidad. O, el niño (Marco su hijo) quien extasiado escucha la sonoridad del mar en un caracol. Pintó la joven dama que acaricia una calavera negra (la cual se instala con esta pintura), y una serpiente de madera que coleccionó el maestro enunciando el enigma de la creación en tensión con la muerte y su borde final.

“Niños Pregoneros”, aunque no fue posible exponerla posee trascendencia dentro de la obra del pintor, potencia su arte dándole estatura por su dimensión crítica, al ventilar las problemáticas sociales por el trabajo infantil. Esta pieza estuvo expuesta en 2019 en el Museo de Arte Costarricense en: “Extraña Infancia. Figuraciones y fabulaciones de los niños en el arte en Costa Rica”, curada por Sofía Soto Maffioli, directora, en ese entonces del MAC. Ser parte en aquella propuesta cara de valor agregado a la obra, alcanza “la cima” de la validación en espacios de importante visitación y nivel para la cultura nacional.

TÉCNICA Y ABORDAJE

Los aportes temáticos concentran esta focalización a una depurada pincelada de veladuras o transparencias con el pigmento frotado sobre el lienzo (con la cual don Marco difumina los bordes de la pincelada), como iluminando los parajes montañosos, árboles, edificaciones, intentando remover las gélidas ventiscas que a veces azotan y distinguen a Cartago: Son las vicisitudes de la vida tan significativas en el contexto del trabajo artístico. Aportan una “ecografía” para estudiar su pensamiento pertinaz e indumentaria creativa, estética que nos dona sus pensamientos y reflexiones, sus modos de ser tan humanos y altivos, catapultando su capacidad pedagógica. Artistas nacidos en esta ciudad como el maestro Fernando Carballo Jiménez (Premio Magón de Cultura 2024, y Zulay Soto Méndez (Premio Nacional de Pintura Aquileo Echeverría 2000), recibieron sus consejos en las aulas del San Luis Gonzaga. En mi caso personal, el estímulo más significativo que recibí cuando era artista emergente en los años setenta, fueron unas palmaditas en mi espalda, para no

mirar atrás y continuar la trepada hacia mi propia cima.
Acudimos hoy al Museo Municipal de Cartago para validar los legados de Marco Aurelio Aguilar en tiempos muy diferentes a los actuales, evocaciones al “doble filo” de la pintura, en el momento de gestar aquel diálogo intergeneracional para trascender a las vicisitudes de nuestra propia cima.

Luis Fernando Quirós. Curador invitado, marzo de 2026



Marco Aurelio Aguilar Mata
Vista parcial de la muestra en
el Museo Municipal de Cartago.

Marco Aurelio
AGUILAR MATA
Subir la Cima



Redención, 1968
Óleo, 155 x 95cm



El cristo Rey de Ochoomogo, 1940 (Circa)
Acuarela, 71 x 54 cm



El niño y el mar. 1966
Óleo, 84 x 101 cm



Paseo Dominical. 1966
Óleo, 84 x 101 cm



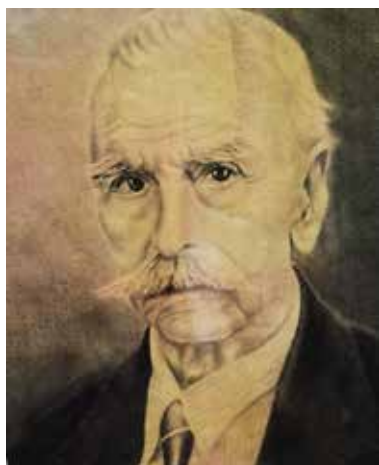
Poeta Troyo. 1969
Oleo, .90 x 120 cm



Impromptu. 1969
Oleo, 103 x 134 cm



Ricardo Jiménez Oreamuno, 1960
Dibujo mixtas, 43 x 60 cms.



Antonio Poltronieri. 1940 (Circa)
Dibujo a grafito, 42 x 35 cm



Autoretrato, 1982
Oleo, 32 x 37 cm



Gamonal, 1936
Oleo, 21 x 34 cm



Paz, 1973
Óleo, 67 x 70 cm



Ser y no Ser, 1966
Óleo, 60 x 70cm





La anciana seguida de niños. 1948
Mixta, 82 x 67 cm



Vendedora de Flores. 1971
Óleo, 122 x 75 cm



Claveles del Norte. 1973
Óleo, 86 x 108 cm



Herencia huetar- 1983
Óleo, 26 X 31cm



Los Paperos. 1959
Óleo, 190 x130 cm



Jovenes comiendo caña. 1976
Oleo, 95 x 85 cm



Manantial de fe. 1993
Óleo, 85 x 100 cm



Viejo Higueron. 1993
Óleo, 45 x 40 cm



Brote del árbol talado, 1983
Óleo, 30 x 36 cm



Arboleda 1934
Acuarela, 30 x 50 cm



Panza de mono. S/F
Óleo. 66 x 85 cm



Cactus. 1998
Óleo, 52 x 62 cm



Cruz de Caravaca. 1966
Oleo, 60 x 50 cm



Hortencias. 1998.
Óleo, 52 x 62 cm



Panorama del Irazú. 1995
Oleo, 43 x 33 cm



Valle de Ujarrás . 1992
Oleo, 66 x 75 cm



El Río. 1975
Óleo, 84 x 107cm



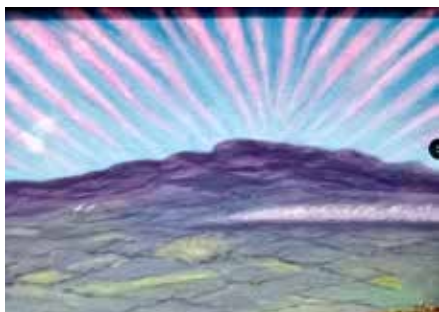
Isla Uvita, 1960
óleo, 87 x 70 cm



Uvita. 1995
Oleo sobre masonite, 40 x 30 cm



Amanecer Norteño.1993
Óleo, 63 x 40 cm



Panorama del Irazú. 1995
Óleo, 43 x 33 cms.



15 de setiembre. 1986
Mixta, 45 x 60 cm



Templo colonial de Orosí. 1966
Óleo, 78 x 100 x 78 cm



Templo de Orosí. 1947
Acuarela, 47 x 40 cm



Ruinas de Ujaras. 1941
Acuarela, 81 x 68 cm



El maestro Marco Aurelio Aguilar en su estudio de Barrio Asís de Cartago, años ochenta.



Obras proyectadas
en pantalla digital

Por la imposibilidad de mover las obras originales de temática religiosa pintadas por Marco Aurelio Aguilar en distintas épocas, y que están pegadas a las paredes donde se encuentran en la actualidad, provenientes de colecciones pública y privadas, son documentadas en fotografías para proyectarlas en pantalla digital.

La primera pieza es colección de Gretta Mesén Aguilar, nieta del pintor, aborda el tema del hallazgo de La Negrita de los Ángeles, cuya tradición recuerda a una niña originaria de La Puebla de los Pardos en tiempos de la colonia.

La segunda se trata de la sanación de la ceguera que sufría Tobit (Tobit 3,17) cuando su hijo Tobías intercede con el Arcángel San Rafael quien saca de las aguas un pez con cuya hiel lo sana. Esta pieza es propiedad de la Parroquia de San Rafael de Oreamuno.

La tercera es la colección de murales pintados en 1955 para la Coronación Pontifica de Nuestra Señora de Ujarrás. Son 12 amplios murales exhibidos en las paredes del Templo Parroquial de Paraíso.

Está documentado por estos medios el retrato que el maestro Aguilar Mata pintó en 1971 para la repatriación de Oaxaca, México, de los restos mortales del Benemérito de la Patria Florencio del Castillo Villagra a Paraíso. El retrato se exhibe en el Salón de Sesiones de la Municipalidad de Paraíso.



Hallazgo de Nuestra Señora de los Ángeles.
Colección de Gretta Mesén Aguilar



San Rafael intercede en la sanación de Tobit.



Presbítero Florencio del Castillo Villagra.



Murales del hallazgo de Nuestra Señora de Ujarrás. Un pescador originario de Ujarrás, observa que se acerca un cajón a la deriva.



Se lanza a recogerlo con la idea de llevarlo a Cartago, sede la provincia durante la colonia.



La carga en hombros con la idea de llevarlo a los franciscanos..



Al llegar a Ujarrás, se percata que el cajón se vuelve demasiado pesado por lo que pidió ayuda.



No lograron levantar el cajón por lo que va a Cartago a informar a los curas franciscanos.



Los padres franciscanos viajan a Ujarrás y al abrir el cajón se percatan que contenía la imagen de la Virgen María.



Deciden venerarla en el sitio donde se volvió imposible de levantar y pidieron a los originarios del lugar edificarle una casa.



Desde esa época es venerada en Ujarrás y cada año se lleva en romería desde Paraíso al valle.



Durante la invasión pirata el gobernador de Cartago fue a intentar detenerlos en Quebada Honda, pero vieron a un ejército celestial encabezado por Nuetsra Señora que los detuvo.



En gratitud al milagro le elevaron un templo de cal y canto.



En 1632 debido a inundaciones en el valle, las autoridades del país exigieron trasladar la población al actual Paraíso.



Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Rescate de Ujarrás.



Pintura al óleo de gran formto con el abordaje de las Ruinas de Ujarrás.



Otra de las pinturas al óleo de Marco Aurelio Aguilar.

Memoria y Contexto



Arcos del recibimiento en Paraíso de la imagen de Nuestra Señora de Ujarrás en 1955 luego de la coronación, arcos que fueron construídos para cada mural pintado por Marco Aurelio Aguilar.



Marco Aurelio Aguilar en la presentación del escudo del Municipio del Guarco que le fue comisionado.



Pintores y escultores de la provincia de Cartago en años setenta, entre otros el escultor Hernán Hiedalco primero de la fila, y don Marco al otro extremo el más alto de todos..



En los años noventa se reunieron algunos artistas para inaugurar una muestra en Casa de la Ciudad, entre otros se reconoce al maestro Fernando Carballo, Carlos Láscaris. Marco Aurelio Aguilar, Pedro Arrieta, Ricardo Ávila, y Koky Valverde.



En 1979 se abrió el Parque de la Expresión de las Ruinas de Cartago, promovido por el grupo de Trabajadores de la Cultura La Puebla de los Pardos.

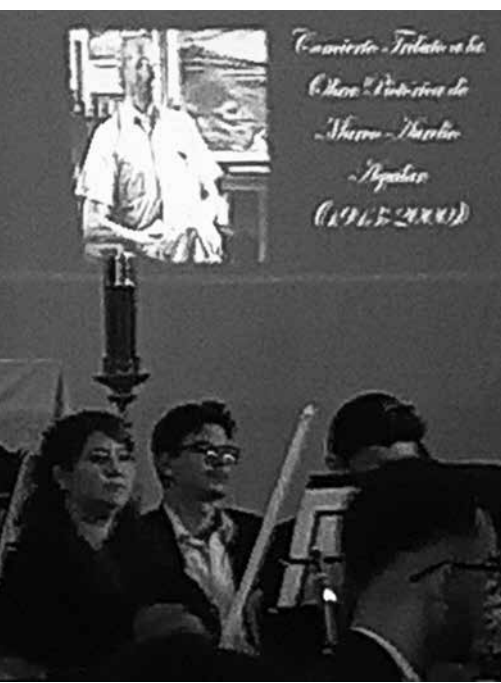
Se aprecia entre otros a Fernando Carballo, Margarita Quesada, Fabio Cerdas, al maestro Aguilar Mata, y en la imagen inferior a LFQ participando del evento..





El 5 de Octubre de 2025, se celebró un homenaje por 25 Aviversario del fallecimiento del pintor, concierto en el cual participó la mezzosoprano Ángela Duarte acompañada por el maestro Gerardo Enrique Meza Sandoval. En la parte inferior otros de los artistas entre otros el Tenor Marco Antonio López, el pinaista y compositor Federico Molina, el director de la Escuela Municipal de Música de Paraíso, Berni Siles.





La Orquesta Sinfónica de la Escuela Municipal de Música de Paraíso, conducida por el maestro Berny Siles Loaiza, el 30 de noviembre 2025, estrenó una composición que interpreta la colección de pinturas del hallazgo de Nuestra Señora de Ujarrás de 1955, en la cual Siles hace una lectura sonora propia de la naturaleza: las aguas del mar y el río Reventazón, los parajes selváticos de la cuenca que llega hasta Ujarrás, interpretada por Marco Aurelio Aguilar Mata en esa colección de murales. Al mismo tiempo se proyectó en la el retrato y los cuadros del homenajeado..





Vestíbulo del Museo Municipal de Cartago. 2026.

Museo Municipal de Cartago
Alcalde Mario Redondo
Director del Museo Francisco Quesada Pereira
Documentación Saul Rivera Madrigal
Montaje Fernando Araya Mora y Saul Rivera Madrigal
Curador Invitado Luis Fernando Quirós
Fotografías Christiam Bonilla Poveda
Diseño de catálogo LFQ
Marzo.Abril 2026



Colabora la Revista de Arte
Contemporáneo L'Hoxa Estado
profundo del arte hoy.
Archivo: lhoxa.art

